

## 1.º de Mayo

*Hay fechas en la historia de la humanidad que están siempre presentes en el tiempo. Una de ellas, es este día que recuerda a la clase trabajadora su condición de objeto de explotación.*

*El hecho a que nos referimos es conocido por casi todos, ya que se escribió con sangre en las páginas de la historia del movimiento obrero.*

*Desde que en 1889 la Internacional Socialista así lo propuso, se viene conmemorando esta fecha. Al principio en los países más industrializados y, por consiguiente, con un fuerte movimiento reivindicativo, y más tarde a nivel internacional al extenderse el movimiento obrero y la industrialización.*

*Es España, desde que se inició su conmemoración, fue una fecha marcada por la represión ejercida desde el poder, siendo muy cortos los períodos de tiempo en que los trabajadores han podido manifestar su memoria colectiva de aquel hecho sangriento que habían sufrido, si no directamente, sí en su condición de clase. Desde 1939 en que se perdió en nuestro país la libertad de expresión, aparte de otras que ahora no vienen al caso, se pretendió borrar esta fecha de la memoria de los trabajadores y, a tal efecto, se creó otra Fiesta del Trabajo. Más tarde, se volvió a celebrar en este día, pero con carácter religioso involucrando a un patriarca evangélico que nada tenía que ver con el hecho, deformando así el contenido de dicha celebración.*

*Este año de 1981 es el cuarto en el que los trabajadores españoles podemos manifestar de nuevo, libremente, nuestra memoria colectiva. Los lemas de la convocatoria siempre han sido estrictamente sindicales, pero este año tenemos que salirnos de lo estrictamente sindical y reivindicativo para incluir un eslogan: ¡POR LA DEMOCRACIA! Lo que a primera vista parece que se sale del ámbito sindical, no es así, ya que, si en la época anterior no hubo sindicalismo, fue porque no había democracia, y si ésta se perdiera ahora, se perdería el movimiento sindical con las consecuencias que ello conllevaría. Por este motivo tenemos que salir a la calle en esta fecha y testimoniar nuestra implantación sindical, nuestro derecho al empleo y nuestra disposición a defender la democracia para conservar nuestros derechos y libertades.*

**POR LA CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA.**

**POR LA PRIORIDAD DE LAS MEDIDAS CONTRA EL PARO.**

**POR LA IMPLANTACIÓN SINDICAL.**

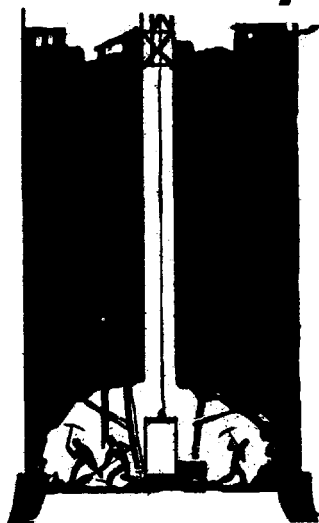
*Manifestémonos ejerciendo nuestro derecho y recordando al mundo que la muerte de aquellas personas no fue inútil, que dejaron una semilla de inconformismo y de deseos de justicia que no ha dejado de germinar y de dar fruto desde entonces.*

# España

## Los orígenes del 1 de Mayo

*La ejecución de los «mártires de Chicago», la reivindicación de la jornada de ocho horas y el acuerdo del Congreso Socialista de París de 1889 constituyen el denominador común de la celebración del 1.º de Mayo de 1890. En cada país la historia del 1 de Mayo resume, por lo menos en un nivel simbólico, la trayectoria seguida por su clase obrera*

*en las casi nueve décadas transcurridas desde entonces. Así, en España es la historia de una división interna de las fuerzas obreras, de las esperanzas frustradas tras el éxito de las movilizaciones de 1890, y también del impulso dado entonces a las dispersas organizaciones y a su capacidad de lucha por la convocatoria.*



### EL 1 DE MAYO DE 1890

El primer 1 de mayo tuvo lugar, en España, bajo el signo de la división. Por una parte, el sector más moderado del obrerismo, encarnado por el sindicato textil catalán de las Tres Clases de Vapor, dudaba no sólo por su cautela tradicional, sino porque asumía plenamente las ideas de la burguesía en el sentido de que la obtención de las ocho horas iba a arruinar al primer sistema industrial donde se implantase. El caso del Partido Socialista y de la UGT era diferente. Lo que prevalecía era el temor a una actuación represiva por parte del Gobierno. Los socialistas fueron los primeros, pero, como describe el cronista Juan José Morato: «Más que desear, temían la llegada de ese día. Se tenía la certeza de que en Barcelona y en Bilbao la manifestación sería espléndida —como lo fue—, mas, asimismo, se presentía que en las demás poblaciones serían muy mediocres los resultados. En Madrid existían en aquel tiempo, además del Partido, sólo seis organizaciones obreras, débiles todas. Se proyectaba salir del compromiso con una reunión pública celebrada el domingo 4, pero los bandos terroríficos de las autoridades, el acuartelamiento de tropas, la huida al campo de burgueses timoratos, la prensa hablando de este asunto, el entusiasmo de los obreros, hicieron cambiar de parecer a los organizadores».

Lo que no cuenta Morato es que otro factor de preocupación socialista fue la decisión de las sociedades anarquistas de sumarse a la conmemoración, pero rechazando los procedimientos de orden. Según exponían periódicos como *Los Desheredados* o *El Productor*, «la jornada de ocho horas no la obtendremos con pacíficas manifestaciones y con inútiles y serviles peticiones: la obtendremos imponiéndonos, y la imposición está en la huelga».

Por esta vez, unos y otros lograrían sus objetivos. La celebración de los socialistas en Madrid, consistente en un mitin, seguido de manifestación por el Prado y Alcalá hasta la Presidencia del Consejo, para hacer entrega al jefe del Gobierno de las peticiones acordadas en París, constituyó un gran éxito, a pesar de que la propia fecha del 1 se había evitado por ser día de trabajo, trasladándose los actos al domingo día 4. Los dos mil trabajadores del mitin en el Liceo Rius se convirtieron en 30.000 cuando Pablo Iglesias subió a Presidencia para entregar a Sagasta la exposición con los acuerdos de París. El viejo liberal felicitó al socialista por el orden y la seriedad con que había discurrido la manifestación, como prometiendo examinar las peticiones. Igualmente, respetuosas habían sido las autoridades tres días antes en Barcelona, con el gesto insólito del general Blanco, saludando repetidas veces al paso de la manifestación obrera con el kepis en la mano desde el balcón de Capitanía. García Quejido presidió la manifestación catalana.

Sin embargo, en Barcelona las cosas iban a llegar más lejos. No importa que fueran cientos o miles los trabajadores que, en el campo de Las Carolinas, el mismo día 1, acordaron la huelga por las ocho horas. Lo decisivo es que el paro se afirmó en días sucesivos, extendiéndose en torno a la capital y produciendo éxitos parciales, tales como la reducción de jornada concedida inicialmente por «el Inglés», es decir, por la Compañía de Tranvías. También otros oficios obtuvieron ventajas, a pesar de que desde el día 2 por la noche Barcelona se hallaba en estado de sitio. El día 7, las fuerzas del Ejército regresaron a los cuarteles, quedando sólo la Guardia Civil, y la masa obrera volvió al trabajo entre dicho día y el lunes 12. Pero aún el día 10 seguía la huelga en Reus, en Alcoy, en Valencia, aunque en esta última ciudad alcanzara sólo a cuatro oficios.

Indirectamente, la repercusión principal del primer 1 de mayo sería, no obstante, la huelga general que se extiende por la cuenca minera de Vizcaya a partir del martes 13 de mayo de 1840. Igual que en Madrid, la celebración socialista había tenido lugar el día 4, con doce mil manifestantes en Bilbao y cuatro mil en La Arboleda. La chispa surgió cuando el lunes 12 fueron despedidos por la Orconera los dirigentes de la Agrupación Socialista de La Arboleda. El primer grito que lanzaron los manifestantes que el día 14 de mayo lograron la paralización de la cuenca minera, a la que siguió la bajada a los talleres de Bilbao, Baracaldo y Sestao, fue el de «¡Vivan las ocho horas!». La readmisión de los despedidos, la jornada de diez horas, la supresión del trabajo a tarea, así como de los barracones, fueron las peticiones expuestas al Círculo Minero. De la mediación del general Loma, que puso fin a la huelga entre los días 19 y 21, surgió el resultado principal: la reducción de jornada. Pero por encima de todo el movimiento obrero había entrado en fase ascendente en Vizcaya en cuanto a la fundación de asociaciones obreras e incremento de la capacidad de lucha, resultados ambos logrados al calor de la primera fiesta obrera.

En otras localidades, el revulsivo del 1 de mayo no tuvo tantas consecuencias a corto plazo. Tal es el caso de lugares como Antequera, donde en 1890, y sólo con una preparación de 24 horas, habían salido a la calle, según las reseñas, siete mil manifestantes.

### **DEL TEMOR A LA REPRESIÓN**

La sensación de fuerza conseguida por los trabajadores en las diversas demostraciones del 1 de mayo de 1890 había de repercutir forzosamente sobre la conciencia burguesa. Las crónicas de prensa, especialmente en Barcelona, dan cuenta en 1891 y en 1892 de una notable intranquilidad que va creciendo conforme se aproxima la festividad obrera.

Ante tal perspectiva, el aparato de Estado iba a cumplir a la perfección su papel de guardián de los intereses de la propiedad. En julio de 1890, el gobierno liberal de Sagasta fue reemplazado, tras una crisis palaciega, por un gobierno conservador presidido por Cánovas del Castillo. La preocupación del viejo enemigo de la Internacional por el ascenso de la agitación obrera se observa incluso en su correspondencia privada con la Regente María Cristina: el gobierno no dudaría en actuar frente a las huelgas, sin permitir «que unos obreros impidan trabajar a otros», ni que obliguen «a sucumbir injustamente a los fabricantes». La designación de un hombre duro, el general Martínez Campos, al frente de la Capitanía de Barcelona, será el símbolo de la nueva política de intervención.

Cánovas dibuja la línea política que conduce a la represión del 1 de mayo y, más adelante, a los procesos de Montjuich. El socialismo es, para él, «la idea de reemplazar el presente estado de cosas por un estado salvaje, anárquico, antihumano».

El Estado no debe dudar en el empleo de la fuerza armada para aplastar las reivindicaciones obreras: «Los ejércitos —concluye Cánovas— serán, por largo plazo, quizá por siempre, robusto sostén del presente orden social, e invencible dique a las tentativas ilegales del proletariado, que no logrará por la violencia otra cosa sino derramar inútilmente su sangre en desiguales batallas».

Tales ideas inspirarán las medidas adoptadas en vísperas del 1 de mayo de 1891, con fuertes concentraciones de policía, guardia civil y ejército, y una prohibición explícita de manifestaciones obreras y formación de grupos en las calles, dejando sólo una estrecha puerta para que «los obreros pacíficos» conmemoraran su fiesta en lugar cerrado. La aplicación más estricta de las órdenes tuvo lugar en Barcelona, donde el 3 de mayo, y para romper la huelga, se procedió a la detención de los presuntos dirigentes y los locales de las sociedades obreras resultaron clausurados. Lo más destacado fue el envío de varios trabajadores detenidos a las bodegas de los cruceros **Pelayo** y **Reina Regente**, donde permanecieron encadenados durante varios días por medio de grilletes a unas grandes barras de hierro. A mediados de junio, varias sociedades permanecían aún clausuradas.

### **1891, LA PRUEBA DE FUERZA**

En realidad, 1891 fue el año crucial en esta primera fase de la historia del 1 de mayo en España. El relativo éxito de 1890 había dejado en la inseguridad las relaciones de fuerza entre un proletariado que casi sin quererlo había demostrado una cohesión superior a su nivel de organización y unas clases dominantes que descubrían con temor y sorpresa la capacidad de movilización del adversario. Por vez primera, el proletariado fue noticia en las semanas que precedieron a la celebración, y el propio gobierno llegó a pensar que quizá convenía reformar mínimamente la condición obrera como compensación de las medidas de fuerza que estaban dispuestos a emplear. Algún periódico madrileño consagró un día tras otro sus mejores páginas a informar acerca de los preparativos del 1 de mayo en las principales localidades industriales, dando cuenta de temas insólitos como las posiciones de los dirigentes socialistas, los mítines de trabajadoras o la forma de vida en las colonias industriales del Alto Llobregat, auténticos monasterios de reclusión obrera donde las distancias se contaban en misterios de rosario.

Pero, por debajo de las palabras y de las salidas anticlericales, la opción principal residía en la alternativa entre la celebración dentro de la ley y el intento de huelga general indefinido. Un Congreso amplio, reunido en Madrid en el mes de marzo, confirmó el carácter mayoritario de las posiciones anarquistas, pero también a la oposición a la huelga general de los socialistas y del principal sindicato textil catalán, las Tres Clases de Vapor. Los actos en lugar cerrado, sin manifestación, de los socialistas, culminaron con el mitin del Retiro madrileño y en las reuniones masivas registradas en las plazas de toros de Bilbao y Valencia.

La huelga general convocada por los anarquistas tropezó con la represión ya reseñada. En Barcelona el paro fue impresionante, alcanzando a los comercios, pero el estallido de unos petardos sirvió de pretexto a la acción gubernativa. El 3 de mayo, las sociedades pidieron la cesación de la huelga y en adelante la cuestión de los presos pasó a primer plano. En otras localidades, posiblemente como respuesta al duro año que había sido 1890 para los trabajadores, la huelga se mantuvo: así, en Reus, por espacio de dos semanas, sin resultado alguno.

La derrota de 1891 hizo que muchas ilusiones desaparecieran y la noticia más destacada fue, en 1892, la amplitud de los movimientos de tropas y guardia civil, desproporcionados en relación a la calma obrera. A una pequeña capital como Jaén se traslada todo un escuadrón de dragones mientras la guardia civil se reconcentra en Jaén, Linares, Andújar y La Carolina.

### DECLIVE Y CONSOLIDACIÓN

Los primeros de mayo de esperanza revolucionaria habían pasado y la prensa registró el progresivo declive de la conmemoración en el fin de siglo. La fuerza pública ocupaba, año tras año, las posiciones estratégicas en las ciudades, los juzgados se mantenían en sesión permanente y la policía se movilizaba para proteger la «libertad de trabajo», en tanto que el protagonismo socialista se consolidaba, acentuándose el carácter de fiesta obrera, con el doble ritual de los mítines, las peticiones a las autoridades y, cuando resultó posible, la manifestación obrera que iba reflejando el ascenso del movimiento organizado. El 1 de mayo sirvió, cada vez más, como un indicador de situación con las peticiones sin acto alguno en tiempos de represión, como la Dictadura de Primo de Rivera o 1935, y movilizaciones multitudinarias en los momentos de auge, entre los que quizá habría que destacar la gran fiesta popular de 1931 y la demostración prerrevolucionaria de mayo del 36. Las coyunturas política y económica se entrecruzaban en cada celebración con el estado de las organizaciones sindicales políticas de la clase trabajadora para llenar de contenido cada uno de los sucesivos Primeros de Mayo.



... y la lucha sindical continúa

### 3.ª página. — Columna del lineal mensual

— En todas las calificaciones en que figura 6.253 debe ponerse 6.252.

— Añadir:

Calif.	Diario	28 días	30 días	31 días	35 días	LINEAL MENSUAL
0,75	453,42	12.696	13.603	14.056	15.870	6.252
0,85	513,88	14.389	15.416	15.930	17.986	6.252
1,10	665,02	18.621	19.950	20.616	23.276	6.252

V. Cebido.

### 4.ª página. — Último grupo de la tabla

— La retribución total debe reducirse en 1 pta. quedando, por tanto:

16.227; 18.041; 18.948; 22.575; 24.389; 26.202.

— Añadir: 0,75 - 19.855      0,85 - 21.668

Las tablas así corregidas fueron aprobadas, firmada su conformidad por los representantes de los empresarios el día 23 de febrero y remitidas al IMAC, a la Dirección General de Trabajo y al Boletín Oficial del Estado para su publicación en el mismo. Dicha publicación aún no se había efectuado el 15 de abril, pero es de suponer que se producirá en breve. En cualquier caso, éstas son las tablas vigentes desde el día 1.º de abril de 1981.

### CORRECCIONES EN LAS TABLAS SALARIALES DE ARTES GRÁFICAS

Respecto a las tablas salariales publicadas en el anterior número de COMPAGINACIÓN, hay que introducir algunas pequeñas correcciones y rectificar algunos errores observados.

#### 1.ª página. — Tabla correspondiente al art. 61

— El salario diario correspondiente a la calificación 1,28 es de 773,84 pesetas, en lugar de 773,48 que figuraba por error.

— Deben añadirse las siguientes calificaciones y salarios correspondientes a aprendices con contrato antiguo:

Calificación 0,75	Salario diario 453,42
Calificación 0,85	Salario diario 513,88
Calificación 1,10	Salario diario 665,02

#### 2.ª página.

— 2.º párrafo: El «lineal» de los aprendices debe ser 1 pta. menos al mes y 12 ptas. menos al año, es decir, 6.252 y 75.024 ptas., respectivamente.

— TABLA DE HORAS EXTRAORDINARIAS:

Peón con 6 quinquenios, debe ser 473,03 ptas./h. en lugar de 569,78.

Este 1.º de Mayo de 1981,

Nuestra Federación de Información, Papel y Artes Gráficas irá conjuntamente con la de CC.OO. Todos bajo la misma pancarta unitaria.